

Un testimonio profesional

El 29 de octubre de 1992 en el marco de las Conferencias organizadas por la SMVU y la AEV, el Dr. Aníbal Durán del Campo fue homenajeado por su extensa y fecunda labor profesional. En dicha oportunidad, al agradecer el homenaje, trazó un rápido panorama de su trayectoria, que constituye un rico testimonio para todos los colegas.

Señaló el Dr. Durán:

"Hace tres años, a la llegada de un viaje, me encontré con que un grupo de amigos me estaban organizando un homenaje por mis 45 años de ejercicio de la profesión; me fue realmente incómodo hacer notar a los organizadores, que aún estaba en actividad, que no había hecho nada que ameritase dicho reconocimiento y que consecuentemente, renunciaran al mismo. Me pregunto hoy ¿qué ha cambiado en estos tres años para ahora sí, justificar este homenaje? y respondo: nada, o casi nada; he agregado tres años más de actividad, sigo en carrera y sigo sosteniendo que no lo merezco. Sucede que el Dr. Mari, Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria, en lo que considero una travesura amistosa, en vez de comunicármelo personalmente, lo hizo por teléfono y antes de que pudiera ensayar defensa alguna, me comunicó que la decisión estaba tomada y que involucraba también a la Asociación de Estudiantes de Medicina Veterinaria. Por ello es que estoy aquí con Uds., mil disculpas a los colegas que con mucho más mérito que yo, aún no han sido homenajeados.

Se me ocurre, que la oportunidad puede ser propicia para hablarles a Uds. de nuestra profesión, por supuesto que en el corto período de esta charla, me será muy difícil establecer un panorama muy exacto, máxime teniendo en cuenta mis limitaciones como historiador.

El dicho popular dice que "debe mirarse siempre para adelante"; pienso sin embargo, que hacer un alto en el camino y mirar para atrás, es la única forma de apreciar el camino recorrido. En momentos que están Uds. a punto de ingresar a ese mundo desconocido que es el ejercicio profesional y cuando dudas y preguntas sin respuestas, puedan sembrar dudas en vuestro ánimo, parecería útil decirles cuál era el panorama 50 años atrás y cuál -estimo- podrá ser el de mañana.

En esa retrospectiva y sin pretender agotar el tema, será necesario considerar el estado de la ganadería en aquel entonces, la infraestructura mental del productor, las necesidades del país en materia de veterinarios, la idoneidad con que egresábamos de la Facultad y la posibilidad de estudios complementarios posteriores, el estado de la profesión en los países desarrollados, el papel de la Sociedad de Medicina Veterinaria, la oferta de veterinarios en el mercado y muchos otros elementos que no nos será posible abarcar en el corto espacio de esta charla.

En la década del 40, siete a ocho millones de vacunos

y 15 de lanares se alimentaban en pasturas naturales y un mínimo de avenales para engorde de toros y novillos; la carne y la lana eran los rubros fundamentales y su explotación, con carácter netamente extensivo, era poco propicia para la intervención del veterinario. La lechería, desarrollada casi exclusivamente en la cuenca lechera del Sur, tenía como problema mayor la Tuberculosis, Brucelosis, problemas de parto e infecciones de útero y mamas, que en alguna forma determinaban la intervención profesional.

La aparición de epidemias seguida de mortandad de animales, sea por Carbunco, Mancha, anaerobiosis, Tristeza, etc. no siempre despertaba la inquietud de los productores y el diagnóstico profesional previa autopsia, rarisimas veces eran confirmadas por el Laboratorio Miguel C. Rubino, ubicado en Pando y al que generalmente las muestras llegaban en mal estado de conservación. La AFTOSA no requería por lo general atención veterinaria, pues poco o nada podía hacerse y además era fácil de diagnosticar para un productor acostumbrado a convivir año a año con ella. La llegada al mercado a fines del 40, de una vacuna saponinada, cuya aplicación intradérmica requería cierta idoneidad y de cuya ruta se decía, ofrecía mayor poder antigénico que la vía subcutánea, promovió durante varios años, intensa labor profesional.

La TRISTEZA era otra de las enfermedades más comunes que debían diagnosticar y tratar los colegas, más importante fue su prevención y es justicia nombrar el éxito que en ese orden de aparición lograron los distinguidos colegas Zeni, Bordoli, Edin Castro y Arsuaga. No puedo resistirme a resaltar un hecho anecdótico: el Dr. Zeni aplicaba con señalado éxito una misteriosa "vacuna" producida por él mismo y como prevenía la Tristeza y además como su Sra. esposa era de apellido Vaca, nuestro colega fue cariñosamente llamado "la alegría de las vacas".

Las PARASITOSIS convivían con vacunos y lanares, no eran comunes los exámenes coprológicos y rara vez los veterinarios eran llamados para identificar el parásito causante.

La CLINICA, en un medio de ganadería extensiva era muy poco requerida, salvo la atención de reproductores y pequeños animales; por lo demás, caminos malos o intransitables y comunicaciones deficientes o inexistentes, hacían más sombrío el pano-

rama. No puedo dejar de nombrar -siempre a riesgo de injustas omisiones- la notable visión clínica de los colegas Antonio De Boni y Escipión Oliveira esencialmente intuitivos y del Prof. Manuel Gaggero, fundamentalmente académico. En cuanto a la BRUCELOSIS, de incidencia cierta en el bajo procreo nacional, la Ley 12937 del 9/11/61 hizo obligatoria la vacunación, lo cual significó para los veterinarios, más que una tímida retribución económica, la puerta de entrada a los establecimientos y la oportunidad de contactarse con los productores.

La CIRUGIA, en grandes animales, salvo extracciones de ojos, apertura de algún absceso, castraciones y muy poco más, prácticamente no se hacía; ignorábamos totalmente la cesárea y otras intervenciones y hubo que esperar hasta la década del 60 para que surgiera como excelente cirujano de campo y maestro de generaciones, el Dr. Luis Queirolo. No puedo menos que recordar con nostalgia mis inicios como cirujano; habiendo concurrido a un establecimiento, se me preguntó si podía castrar unos pollos; el primer animalito fue incidido por error en un espacio intercostal equivocado y la colocación del separador me permitió divisar, en vez de la mancha amarilla del testículo, la mucho más oscura del riñón. La expectativa era mucha y algo había que extraer para no defraudar a los espectadores, de modo que introduje la pinza adecuada y retiré el riñón. Era evidente que a través de los vasos renales abiertos se escaparía la sangre y la vida de mi paciente, de modo que pretexté una indisposición pasajera y me retiré con el pollo bajo el brazo. En los siguientes pollos corregí el error y todo marchó bien; en la noche comimos pollo al horno y dí término a mi carrera como cirujano.

En REPRODUCCION muy poco; a los colegas Dutto padre e hijo, le debemos la introducción del diagnóstico de gestación y castración de vacas. En la década del 40, Fernández Goyechea y los colegas Gutiérrez Fabre, Riet, Echenique y Jaunsolo, realizan las primeras investigaciones y trabajos de inseminación en vacunos y lanares. Los toros por lo general eran de exposiciones: gordos, petizos, con dificultad para caminar y montar, con testículos rodeados de grasa y con escásima libido. Luego de meses de dieta y caminatas, con suerte se podía extraer semen casi siempre de baja calidad; los técnicos debían extraer semen día por medio evaluarlo, preparar diluyentes, esterilizar instrumental, etc, pero frecuentemente los toros no saltaban y el celo de las vacas se perdía. La congelación de semen en 1949, fue la revolución biológica más importante de la época; en 1958 nace en el Uruguay el primer ternero de semen congelado, pero mucho habrá que luchar para pasar de la onerosa e incómoda congelación y conservación en hielo seco, a la de vapor de nitrógeno. Al comienzo del 60 el Dr. Merk visita al Uruguay y solicitamos visite

nuestro Banco de Semen a hielo seco, integrado por heladeras metidas en superheladeras y complicados tubos de vidrio dentro de los cuales descansaban los envases de semen. Muy ingenioso comentó: para fin de año no tendrá un solo espermatozoide vivo, pues era mínima la diferencia de temperatura del hielo seco (-69°C .) y aquella a que comenzaba el deterioro del espermatozoide (-60°C): hubo que tirar todo y empezar de nuevo, pero no quiero extenderme demasiado en esto.

Tan dificultosa como esa lucha de la que solo destaco algunos pocos problemas, resultó doblar la infraestructura mental del productor, no muy dispuestos a aceptar que los productos nacidos de inseminación fueran iguales a los de servicio natural, aunque cientos de veces repitiéramos ese concepto.

Un grupo de tamberos compran un toro y como elemento convincente, se les dice que si elimina su toro, con la ración ahorrada podrían pagar los gastos de la inseminación; uno de ellos sin embargo, dice que la ración del toro no le cuesta nada, por que él se la da al caballo y el toro se la roba a éste, de modo que le sale gratis.

El DIAGNOSTICO DE FERTILIDAD no se hacía y durante años la Exposición del Prado premió toros y carneros estériles, o lo que es peor, de baja fertilidad. Un Gran Campeón Hereford vendido para la Argentina fue devuelto por tener una aplasia doble de los epidídimos; otro Gran Campeón nunca pudo procrear ni por inseminación ni por servicio natural; los testículos se consideran sólo desde el punto de vista ornamental y no como fábrica de espermatozoides.

En el PLANO OFICIAL, la DIRECCION DE GANADERIA a través de sus Regionales controlaban el cumplimiento de Leyes y Reglamentaciones sanitarias, se lucha contra garrapata, sarna y piojo y se controlan mínimos requisitos sanitarios para concurrencia a exposiciones. Su Departamento de INDUSTRIA ANIMAL controla el aspecto higiénico-sanitario en frigoríficos y mataderos, mientras el Laboratorio Miguel c. Rubino investiga y diagnostica los materiales remitidos por los veterinarios del interior. Aproximadamente 200 veterinarios trabajan para el Estado, unos 100 en la práctica privada y unos pocos complementan su labor con la docencia en esta Facultad.

Desde el punto de vista CIENTIFICO-CULTURAL, se vivía en la más absoluta orfandad, sin jornadas científicas o Congresos, sin casi becas de estudio; sin posibilidad de consultas; la Sociedad de Medicina Veterinaria organiza el II Congreso Nacional en 1955 y pasan 27 años para la realización del III. Recién en la década del 70 se incian las Jornadas de Buiatría de Paysandú y más adelante la de Ovinos en Tacuarembó. La Sociedad de Medicina Veterinaria cumple un rol preponderantemente social, debiendo destacarse el

esfuerzo generado de muchos años del Dr. Guillermo Lockart y otros.

¿Cuál es el panorama actual? 10.000.000 vacunos y 25 de lanares de mucho mayor valor genético pastan campos naturales, mejorados y praderas artificiales; la producción intensiva tiende a desalojar la extensiva. Campos mejorados y praderas permiten mayor concentración de stock por hectárea y ya hay exitosos ensayos de engorde en feed-lot, lo que plantea problemas sanitarios, nutritivos y de manejo que el veterinario tendrá que resolver.

La INFRAESTRUCTURAMENTAL del productor, sea por la presencia del Plan Agropecuario, los Grupos Crea y el auge de las Cooperativas, ha variado notablemente; también los CAMINOS Y COMUNICACIONES han mejorado sustancialmente permitiendo la rápida intervención profesional, los que por otra parte tienen a disposición un parque de medicamentos inmensamente superior. El país cada vez necesitará más del veterinario, porque en este mundo integracionista, debe mostrar al mundo que su ganadería es sana y sus productos exportables están libre de gérmenes, sustancias extrañas y cancerígenas, para lo cual será indispensable la acción profesional en el campo, los frigoríficos y los laboratorios.

Disposiciones recientes del Ministerio han reconocido la importante labor de los veterinarios, integrando en cada Departamento Comisiones de Salud Animal -CODESAS- que con delegados de los productores son verdaderos vigías de la salud animal TUBERCULOSIS Y BRUCELOSIS en poco tiempo serán enfermedades del pasado y también la AFTOSA va en

camino de serlo.

Quedan sin resolver problemas importantes: Leucosis, Leptospirosis, enfermedades a virus, parasitosis y fundamentalmente la garrapata, sarna y piojo, que avergüenza reconocer aún campean en el país. No deberá además olvidarse, de la defensa a ultranza de nuestras fronteras para evitar la entrada de enfermedades exóticas -Lengua Azul, Estomatitis Vesicular, Encefalitis Espongiforme Bovina, Adenomatosis Pulmonar Ovina, etc. La NUTRICION Y PRODUCCION, tema siempre reservado a los agrónomos, deberá merecer nuestra máxima atención y a través de sus distintas disciplinas, encarar seriamente el problema del bajo índice de fertilidad y fecundidad de nuestros ganados y majadas, que conspiran abiertamente con una mayor rentabilidad por hectárea.

En materia de REPRODUCCION, como corresponde a las más dinámicas disciplinas de la profesión, han sido enormes los adelantos logrados en los últimos años en nuestro país. En 1958 había nacido el primer ternero de semen congelado; en 1965 se congela por primera vez en pellet, sustituyendo al fatigoso y poco exitoso método de la ampolla casi imposible de llevar a cabo en el medio rural. EN 1969 nace el primer cordero de trasplante embrionario y en 1980 el equipo del Dr. Cuenca logra el nacimiento del primer ternero. En esta materia, debe destacarse la notable contribución de los colegas Caorsi y Algorta, que les ha permitido alcanzar trascendencia internacional; a estos mismos colegas les corresponderá años más tarde el nacimiento de terneros derivados de embriones congelados en el

**USE LA
CABEZA.**



USE IVOMEC

MSD AGVET 
División de Merck Sharp & Dohme

cibeles 
12 de Diciembre 767
Tels.: 201278 - 291001 - 206231

país. En 1986, el Ing. Azzarini describe el nacimiento de los primeros corderos mediante inseminación intrauterina, técnica que continúan los colegas Bonifacino y Aragunde y que permite utilizar exitosamente el semen congelado del carnero, dando inicio a una moderna técnica, hoy en pleno desarrollo por varios colegas. Muy recientemente los colegas Laroca y colaboradores de esta Facultad anuncian la fertilización in vitro de óvulos de ovejas. En el área de la inseminación las distintas técnicas de concentración de celo han aportado un arma invaluable para el acortamiento del período de inseminación para el uso de semen congelado, el abaratamiento de costos, etc.

Todas estas técnicas deberán en el futuro ser encaradas con la mayor tecnificación posible, a efectos de competir con éxito frente a la competencia desleal de idóneos y otras profesiones. Queda sin resolver el problema del sexaje de espermatozoides y la liofilización del semen, que seguramente provocarán una segunda revolución en el área de la biología y la Inseminación Artificial.

Llegamos ahora al FUTURO DE LA PROFESION; la población humana y animal deberán disputar en el futuro espacio y alimentos para su mutua subsistencia; el hombre deberá mantener un elevadísimo stock animal que permita el sacrificio de parte de estos, pero sin que un exceso pueda comprometer la existencia de la especie. La contribución de proteínas animal supera los 60 millones de toneladas anuales y aún resulta insuficiente; el veterinario está comprometido mediante tecnología y un parque de medicamentos y productos infinitamente superior, a aumentar esa cifra.

La BIOTECNOLOGIA tendrá un protagonismo de asombro: una vaca utiliza en su vida útil, de 100 a 200 de sus 200.000 ovocitos disponibles; la superovulación, la fertilización in vitro y el trasplante embrionario harán posible la utilización de una cantidad considerablemente mayor.

La MANIPULACIÓN DE EMBRIONES mediante microcirugía, permitirá realizar el clonaje de huevos, mórulas y blastocitos, produciendo mellizos idénticos tan necesarios para la cantidad de embriones derivados de un solo óvulo. Esta técnica conduce a la producción de QUIMERAS, en las que una zona pelúcida vacía, podrá albergar blastómeros de distintas especies o de distinto tipo, produciendo individuos con características superiores. La investigación se proyectará también a la manipulación del plasma germinal macho o hembra, en lo que dado en llamarse INGENIERIA GENETICA: la introducción de genes mediante microcirugía, en otras estructuras genéticas, producirán individuos más productivos, con mayor resistencia a las enfermedades y más fértiles.

La Bacteridia Coli, humilde microorganismo intestinal, fue transformada genéticamente para trabajar las

24 horas del día produciendo insulina; ya se intentan también modificar los microorganismos del rumen, para hacer más eficiente la transformación de los alimentos. Debemos tener presente, que hoy son de cuidado, no sólo vacunos, ovinos, equinos y suinos, también la Avicultura, las abejas, los animales de piel, la Piscicultura, los tambos de cabras y ovejas, etc., requieren la atención del veterinario, el que por otra parte, cada más actúa como productor rural o asesor de estos.

No deberá olvidarse que nuestra profesión por lo general, está indisolublemente ligada a un factor económico y en la medida que los animales tengan valor elevado, mayor será el requerimiento que se tenga del veterinario.

Un colega recién egresado fue requerido por un muy modesto tambero. Habían surgido los antibióticos y con ellos se logró reducir la metritis; el agradecido tambero fue a pagar los antibióticos. Pronto la alegría se volvió desesperación: el tratamiento había superado largamente el valor de la vaquita.

Tampoco debe olvidarse que ahora más de 2000 veterinarios están en condiciones de ejercer la profesión. Hace más de 35 años estuve en Nueva Zelanda y ví como funcionaban maravillosamente bien, los Clubes Veterinarios; sin embargo en ese momento la explotación extensiva, y la falta de caminos y comunicaciones, hacían impensable su actualización en el país; quizás ahora sea el momento de pensar en ellos otra vez, aunque para ello debe realizarse algún post grado especial.

Mil disculpas por esta larga charla que ha pretendido en media hora, recoger casi 50 años de historia; más disculpas por el olvido de colegas que tanto han contribuido a esa historia y no han sido recordados aquí.

Quiero sí, recordar con emoción, -porque pertenecieron a esta Casa de Estudios, y compartimos horas juveniles- a tres compañeros de clase: Edin R. Castro y Hebert Trenchi, excelentes profesores prematuramente desaparecidos y al profesor Carlevaro, que a pesar de la enorme cantidad de años que lleva sobre sus espaldas, aún sigue en la brecha con un espíritu juvenil realmente envidiable.

Les deseo y auguro a todos un futuro promisorio y con nostalgia cierta, les transmito a los estudiantes de sexo masculino, mi cordial envidia por este pasaje por la Facultad compartiendo libros y horas felices, con hermosas compañeras; mi historia fue muy otra: había una sola y antes de mirarla dos veces ya me la habían rapiñado.

A la Sociedad de Medicina Veterinaria, a la Asociación de Estudiantes, a los colegas y amigos que hoy se han acercado a homenajearnos, y a todos Uds., futuros profesionales, muchas gracias.